

Las Vidrieras la Sagrada Familia de Barcelona Padre Pedro José Ynaraja

La genialidad del arquitecto, si es genial, le permite dominar la fuerza de la gravedad y aliarse con la materia, para elevar su monumento. La función del vitralista es diferente, pero paralela. Pretende dominar la luz, aliándose con el sol, consiguiendo iluminar bellamente el interior de un edificio. La genialidad del arquitecto, si es genial, requiere ser complementada por su talento y, generalmente, por el talento de sus colaboradores. El vitralista es creador y, con frecuencia, artesano de sus mismos proyectos, con ayuda de los discípulos de su taller.

OLVIDÁNDOSE DE LAS VIDRIERAS

Tengo la impresión de que se admira el edificio del que vengo hablando, olvidándose de las vidrieras, de los detalles específicos de estas. Antes de continuar, quiero advertir que cuando contemplo las de la Basílica de la Sagrada Familia, recuerdo y tengo presente otras realizaciones semejantes. Pienso en primer lugar icómo no! En las de Chartres y su precioso azul y, si se quiere, hasta en las de León que conozco poco, pasando por tantas y tan admirables, de las grandes catedrales del centro-oeste europeo. Recuerdo las de M. Chagall de Hadassa, en el centro médico de Ein Karen y las también suyas de Reims. En general, los vitrales van asociados a grandes superficies, pero pienso ahora en la Verónica y el Ecce Homo de G. Rouault, en Nôtre Dame de Toute Grace, de la Alta Saboya, o la Anunciación y San Menna, por algún rincón de la basílica de la Reconciliación, de Taizé. Estos últimos casos son propios de una expresión intimista, que incita a la piedad individual del que se cruza por su lado.

Una de las encantadoras experiencias de la visita a Tierra Santa, si va sólo, o si el guía se lo permite, es pararse y mirar, recorriendo fijamente con la vista ciertos muros, de ciertos lugares. En la Visitación y en el Nacimiento de Juan, en Ein Karen, se admira y reza en la lengua de cada uno, los himnos evangélicos de Lucas, pero lamenta, a fuer de sincero, que su disposición parezca la de un muestrario de viajante. En el Padrenuestro, alrededor de lo que fue la basílica constantiniana y junto al monasterio carmelitano, ya resulta diferente. Su disposición variada y la gran extensión por la que están dispuestas las diferentes versiones de la Oración Dominical, le muestran la universalidad de las enseñanzas del Maestro. La basílica de la Anunciación en Nazaret es el colmo de lo que vengo explicando. Dentro y fuera del edificio, sin orden ni concierto, va uno recorriendo nombres de países, diferentes diseños de imágenes de Santa María, logrados con diferentes materiales. Simultáneamente, piensa en visitas anteriormente efectuadas por sí mismo, o en amigos de lejanas tierras, que expresan su amor a la Virgen con tales representaciones, muy suyas.

UN PRÓLOGO

Los dos párrafos anteriores han pretendido ser un prólogo al estado de ánimo que opino debe tener el que se dispone a contemplar las espectaculares vidrieras de este templo de Barcelona del que me siento implicado. Le anticipo al visitante, que su estilo no corresponde ni al descriptivo de la mayoría de las que conozco, escenas de la Pasión del Señor o de la vida de los santos, recuerdo ahora la Sainte Chapelle de París,

de donde uno sale con indigestión de imágenes descriptivas. Tampoco es puro decorativismo frívolo. Que no gozan del equilibrio de las de Chartres, ni de las armónicas estridencias de Chagall. Son otra cosa, sin que les sean opuestas, ni sus finalidades diferentes. Parece que las únicas indicaciones que dejó Gaudí respecto a esta parcela del monumento, se referían a que la luminosidad de las vidrieras fuera mayor en la parte superior, para que alumbraran la bóveda, lo restante quedó para futuros proyectos que han llevado a término quienes ahora dedicaré mi comentario.

PÓRTICO DE LA PASIÓN

Una experiencia interesante para quien quiera sumergirse en estos traslucidos espacios es, antes de entrar en el recinto, empaparse de la escena de la Crucifixión del pórtico de la Pasión. Del diseño de las figuras y del material cincelado. A continuación, penetrar y mirar la gran vidriera situada precisamente en el mismo muro, pero en la cara opuesta y más elevada. Al conjunto escultórico figurativo, patético y arisco, se le opone lo que contempla maravillado, que en nada se asemeja. Aquí todo es luz, misterio envuelto en algunas leves formas, trascendencia. La total belleza la capta quien a su sensibilidad estética, le acompaña la Fe. Si fuera estaba inclinado a un piadoso sentimiento, ahora todo le será desbordante júbilo.

La universalidad de nuestra Santa Madre Iglesia, la de sus miembros vivos y muertos y la de sus monumentos, expresión de esta misma Fe, está maravillosamente expresada en las vidrieras de la basílica de la Sagrada Familia. Ya escribí el otro día que las imágenes de los santos, las que pueden suscitar devoción, se encuentran ordenadamente esparcidas por el exterior. En el interior se le ofrece al peregrino, sí peregrino, que es la única actitud con que se debe uno mover por esta iglesia cuando, ya la ha admirado como joya arquitectónica, captar los nombres elegantemente dibujados y enmarcados en superficies de color, de lugares y de santos relacionados con el país donde está situado, Cataluña. Es evidente que sea así.

LAS GENIALIDADES DE ESTA IGLESIA

Ahora bien, una de las genialidades de esta iglesia es que un cristiano, venga de donde venga, se puede sentir en casa, gracias al contenido de la totalidad de las vidrieras. Nadie que sea cristiano, tendrá motivos para creerse extranjero aquí. Deambula atento y va sintiéndose acompañado de recuerdos, situaciones, devociones personales, de cualquier lugar donde habite. Recalco, de cualquiera de los cinco continentes, por si no se me había entendido.

Tal vez se entenderá mejor, será un ejemplo, si recurro a mi experiencia personal. En los espacios dedicados a Aragón, leo Dominguito. Revive mi infancia en Zaragoza. En otro, leo Boal, el patrón de Pozaldez, donde nació. Había visto antes, en el dedicado a la diócesis de Vic, a la que estoy incardinado: Eugenia, patrona de la primera y última parroquia donde he ejercido mi ministerio sacerdotal. Son poblaciones pequeñas en este caso, el detalle es gentileza de los hermanos Bonet Armengol, que mucho les agradezco. No faltan testimonios de Madrid, que sorprende a veces a acompañantes míos, que desconfían de "esos catalanes". Voy descubriendo nombres lugares objeto de mis viajes, Chartres, Taizé, Asís, Compostela... y muchos más. No falta ninguno. Es algo así como un álbum de fotos,

colgadas en las paredes de mi memoria. En los espacios dedicados a América, leo Guadalupe, Luján, Cobre... no puedo sentirme indiferente, me siento unido a personas que en estos lugares centran su devoción y que yo siento nostalgia por no haber podido visitar... De Oceanía no puedo comentar nada, es un continente que me es desconocido y en pocas ocasiones he tenido alguna relación personal. Parece que betania.es es conocido por algunos y esta posibilidad me ilusiona mucho.

APRENDIDO Y REFLEXIONADO

No puedo escribir todo lo que he aprendido y reflexionado visitando la basílica. Santos primitivos, posteriores y de la actualidad. Ermitas y monasterios (La Trinité, Meritxell y Montserrat). Geografía de la Historia de la Salvación, o sea Tierra Santa. Puntos de apoyo de la Fe de mi Iglesia (Roma, Éfeso...)

Recuerdo que en la catedral de Santiago, en Jerusalén, en un muro hay unas rocas de los lugares cristianos fundamentales, para que aquel fiel que no pueda visitarlos, contemplándolas e incluso tocándolas, logre, de alguna manera, peregrinar a ellas. En la basílica de la Sagrada Familia puede el cristiano vivir y revivir una experiencia semejante. Depende de su Fe y de su capacidad simbólica.

¿De quién es la autoría de esta prodigiosa realización? Lluís Bonet Armengol, el sacerdote párroco y amigo, lo estudió atentamente y redactó el resumen de cada lugar o persona que deberían aparecer. Conozco los textos y admiro su acierto. Es un trabajo arduo y meticuloso. También supone rica piedad cristiana y ciencia eclesial. Y sabiduría. Le digo que por qué no los edita en papel y me responde que ya está proyectado, pero que no depende de él.

Hasta aquí me he referido al redactor. La ejecución en vidrio y emplomado, es del artista Joan Vila-Grau. Si se dedicó a la pintura con pincel en otro tiempo y que no ha olvidado, ahora y aquí, se expresa estéticamente con formas contorneadas, colores y grafías. Vuelvo a lo de más arriba: recordando Chartres, Hadassa, Nôtre Dame de Toute Grace, León... y comparando, se descubre la originalidad y genialidad de este artista y artesano del vidrio, del que, me parece, se habla poco.

El recorrido que he descrito hoy, satisface las inquietudes de cualquier cristiano. Se siente envuelto en sus devociones y recuerdos, en su amor a Dios a Santa María y a todos los santos y en su interior advierte que su corazón está rezando satisfecho y fervoroso.

(Pasé no hace mucho por la oficina municipal de turismo de Medina del Campo. Me interesaba conocer rincones de la tierra y enseñarles fotografías de la iglesia de la que vengo escribiendo. Quien gentilmente me atendió, me agradeció las fotos que dejé, me comentó que cuando vinieran a solicitar información de Barcelona, les enseñarían que en la Basílica estaba indicado San Antolín, el patrón de la ciudad, que no se olviden de comprobarlo. Ha sido un ejemplo)